

Introducción a la semana

Dejábamos la semana pasada a Jacob (= “el suplantador”) robándole la bendición paterna a su hermano. A pesar de todo, Dios hace alianza con él, prometiéndole una tierra y una descendencia. Y, después de una misteriosa escena de lucha física con él, le cambia el nombre: en adelante se llamará Israel (= “fuerza de Dios”), símbolo de un destino nuevo, confirmado por una nueva bendición que legitima la anterior. Los caminos de Dios con frecuencia nos desconciertan y sólo se nos pide confianza total en su misericordia y su fidelidad.

El llamado “ciclo de los patriarcas” culmina con los relatos sobre la vida de José, el hijo tan llorado por Jacob (desde que sus hermanos lo vendieron y lo hicieron desaparecer). También aquí resplandecen los planes de Dios, que ha provisto al futuro de su pueblo a través de este hijo ignorado, convertido ahora en el bienhechor insospechado de los mismos que quisieron acabar con él. Escenas maravillosamente narradas de una reconciliación definitiva, de una conversión sincera de la que nunca se puede desesperar. La acogida providente de toda la familia de Jacob en Egipto –inmigrantes en un país extraño- será el comienzo de una larga y pacífica convivencia. Servirá también de puente entre el pasado remoto de Israel y la epopeya del Éxodo, referencia decisiva en la historia del pueblo elegido (cuando aquella convivencia se torne opresión y esclavitud).

Los fragmentos del evangelio de Mateo nos presentan a Jesús entregado al ejercicio de la predicación, a la selección de sus colaboradores en esa tarea y a la formación de los mismos para desempeñarla con la mayor fidelidad. Es una palabra bienhechora y medicinal, signo de un corazón compasivo y de la cercanía del Reino; es gratuita y portadora de paz, aunque suscitará odio y persecución; es sagaz y sencilla, por el Espíritu que la inspira en los labios de quien la profiere; es clamorosa y audaz, desprovista de miedo y fiada en la providencia. Es, en fin, la del discípulo que se asemeja a la de su Maestro.

Lun 4 Jul 2011
Evangelio del día
Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)

“No os dejaré huérfanos. Estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol.

Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo:

«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo:

«Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

Y, sobrecogido, añadió:

«Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había colocado como cabezal, la erigió como estela y derramó aceite por encima.

Y llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto en estos términos:

«Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo».

Salmo de hoy

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,

di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». R.

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás.:
su verdad es escudo y armadura. R.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:

«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla le dijo:

«¡Animo, hija! Tu fe te ha curado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:

«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si Dios está conmigo...”

Toda la historia de la salvación, esa historia de Dios con los hombres, que empezó en la creación, siguió con las alianzas de Dios con Abrahán, Isaac y Jacob, continuó con la alianza con el pueblo judío a través de Moisés y fue coronada, de manera deslumbrante, con el envío de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, a nuestra tierra... tiene una intención fundamental, más allá de las circunstancias específicas de cada etapa: el acercamiento de Dios a los hombres, su querer acompañarnos en nuestro trayecto terreno, antes del encuentro definitivo con él después de nuestra muerte. Éste es el gran milagro que Dios realiza con todos nosotros, en todos los tiempos, como lo reconoce Jacob en la primera lectura de hoy: “Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo...”. Como lo proclama Jesús: “No os dejaré huérfanos. Estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”.

Éste es el gran milagro que también en el siglo XXI sigue realizado Cristo Jesús con cada uno de nosotros: acompañarnos en el caminar por la vida. Con él a nuestro lado, con él en nuestro corazón... sortearemos todas las dificultades que se nos presenten hasta llegar a la patria definitiva, donde la resurrección a la vida de total felicidad nos espera.

Desde el siglo I hasta el final de los tiempos, Jesús puede realizar, de vez en cuando, otros milagros “menores”, como los dos que nos relata el evangelio de hoy. Pero el milagro “grande” lo sigue realizando todos los días con cada uno de nosotros.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkin, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)

Mar

5
Jul

Evangelio del día

2011

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Desde ahora te llamarás Israel”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 23-33

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía.

Y Jacob se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora. Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa mientras peleaba con él.

El hombre le dijo:

«Suéltame, que llega la aurora».

Jacob respondió:

«No te soltaré hasta que me bendigas».

Él le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Contestó:

«Jacob».

Le replicó:

«Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has vencido»

Jacob, a su vez, preguntó:

«Dime tu nombre».

Respondió:

«¿Por qué me preguntas mi nombre?».

Y le bendijo.

Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo:

«He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».

Cuando atravesaba Penuel, salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo de hoy

Sal 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.

Emane de ti la sentencia,

miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló.

La gente decía admirada:

«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura encontramos el paso de Jacob por el valle Yaboc. Allí, según nos narra la lectura, Jacob luchó antes de cruzar el valle contra un hombre durante toda la noche. La batalla finaliza con el cambio de nombre que sufre Jacob: "Desde ahora te llamarás Israel porque has luchado con hombres y con dioses". En la cultura semítica el nombre de una persona es algo constitutivo del ser de la persona. Además, los cambios de nombres sólo los realiza Dios. Una muestra de ello, también lo tenemos en el Nuevo Testamento cuando Jesús elige a los 12 discípulos y les cambia el nombre. (Esto nos hace pensar que contra quien luchó Jacob fue contra Dios) El nombre en la cultura semítica indica la identidad de una persona por la misión que realizará desde ese momento. Jacob pasa a ser llamado Israel. La vida de Israel tendrá una misión muy concreta, en contraposición a cuando se llamaba Jacob: la formación de pueblo de Israel en torno al único Dios Yavéh. Bellísima es la oración de Jacob cuando estaba muriendo (Gn. 49) en Egipto donde encontramos el cumplimiento de su misión como padre de las tribus de Israel.

En el Evangelio encontramos brevemente la misión de Jesús: Anunciar en la sinagogas (enseñar), anunciar el Evangelio del Reino (predicar) y curar a los enfermos (santificar, purificar). Esta es la misión que realizó Jesús en vida y que nos dejó como misma tarea a sus discípulos. Enseñando, predicando y sanando las heridas del corazón de las personas es como desarrollamos nuestra identidad de cristianos, es como nuestro nombre de cristianos adquiere su gran fuerza... Es cómo nos identificamos, es cómo hacemos presente a Dios en el mundo.

En el Evangelio encontramos también uno de los textos clásicos sobre los que se apoyan la oración por las vocaciones sacerdotales y consagradas: "La mies es abundante y los trabajadores son pocos; rogad, pues al Señor de la viña que mande trabajadores". Dios es quien llama y quien envía al mundo a los trabajadores para enseñar, predicar y santificar. Y como dice Fray Bruno Cadore, Maestro de la Orden de Predicadores: "Las vocaciones no se buscan, se acogen" porque vienen de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mié

6
Jul

2011

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto y el pueblo reclamaba pan al Faraón, y este decía a los egipcios:

«Id a José y haced lo que él os diga».

El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

De todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

Los hijos de Jacob fueron a Egipto a comprar grano junto con otros grupos, pues había hambre en la tierra de Canaán.

José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente:

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, José les dijo:

«Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. Después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis».

Ellos aceptaron, y se decían:

«Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia».

Intervino Rubén:

«¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre».

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró.

Salmo de hoy

Sal 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,

tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo,

acompañando los vítores con bordones, R.

El Señor deshace los planes de las naciones,

frustra los proyectos de los pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre,

los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,

en los que esperan su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte

y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo”

En cierta ocasión, José tuvo un sueño y lo contó a sus padres y hermanos, estos se pusieron en contra, su padre le reprendió diciendo: ¿Es que tu madre, tus hermanos y yo vamos a inclinarnos ante ti?. La Escritura continúa: Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre reflexionaba.

En la lectura de hoy, vemos a los hermanos de José postrándose ante él, rostro en tierra. José los reconoce, pero no se lo manifiesta, los trata con severidad, quiere ver si están arrepentidos. Cuando, para probar su sinceridad, les dice que deben traerle al hermano pequeño, ellos recuerdan el mal que hicieron a José, reconociendo que merecen castigo por su mal comportamiento. José, cree en su arrepentimiento, y, movido por el sentimiento fraterno se retira a llorar. Es un llanto de perdón, a la vez que de acción de gracias, al fin, volverá a ver a su padre y al hermano pequeño. La mano de Dios lo trajo a Egipto para bien de todos.

Muchas veces, ante situaciones dolorosas, clamamos ¿Por qué?, sin acordarnos de que Dios está ahí, acompañándonos en el dolor, ayudándonos, buscando lo mejor para nosotros.

“Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca”

Jesús llama a sus discípulos para darles una misión, les da el nombre de apóstoles, es decir, enviados. Enviados para anunciar la Buena Noticia del Reino. El reino de Dios que es, Dios mismo que está entre nosotros. Por eso, no necesitan llevar nada consigo, toda su riqueza es El Señor Su bagaje

es la fe, por ella, les otorga el poder de expulsar a los demonios y curar las dolencias. Es la doble dimensión del Reino: Dios y el hombre, a quien Dios quiere liberarlo de todos los males que nos acechan.

Aunque posteriormente, Jesús, los enviará por todo el mundo (cf. Mt 28,19) en ese momento quiere que se limiten al pueblo de Israel, heredero de las promesas, del cual nació Jesús y que durante su vida mortal quiso atraerlo a la fidelidad de la Alianza demostrando que en Él, el Dios siempre fiel, ha cumplido todas las promesas pactadas con el pueblo de Israel, y que, una vez más, quiere atraerlo a la fidelidad de la Alianza.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Jue

7

Jul

2011

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca”

Primera lectura

Primera lectura: Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo:

«Permite a tu servidor decir una palabra en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el faraón. Mi señor interrogó a sus servidores: "¿Tenéis padre o algún hermano?", y respondimos a mi señor: "Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda este de aquella mujer; su padre lo adora." Tú dijiste: a tus servidores "Traédmelo para que lo conozca. Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme." Cuando subimos a casa de tu servidor, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: "Volved a comprar algunos alimentos." Le dijimos: "No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros". Él replicó: "Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mi, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; si arrancáis también a este de mi lado y le sucede una desgracia, hundiréis de pena mis canas en el abismo"».

José no pudo contenerse en presencia de su corte y gritó:

«Salid todos de mi presencia».

No había nadie cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del faraón. José dijo a sus hermanos:

«Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?».

Sus hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta. Dijo, pues, José a sus hermanos:

«Acercaos a mi».

Se acercaron, y les repitió:

«Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros».

Salmo de hoy

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios.

Gratis habéis recibido, dad gratis.

No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies.

En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escuchamos en la 1ª Lectura la historia de José y de su reencuentro y reconciliación con sus hermanos, en la última parte del libro del Génesis. Es una de las páginas más logradas de la Biblia, que todos recordamos por su belleza, humanidad y familiaridad. Sobresalen los detalles de ternura y cariño, de Jacob hacia sus hijos, José y Benjamín, y los de José hacia sus hermanos.

En el Evangelio, Jesús adoctrina a sus discípulos –y en ellos nos vemos adoctrinados nosotros- sobre la misión y el modo de llevarla a cabo. Para que lo recuerden mejor, lo hace por medio de consignas, algunas negativas, otras positivas.

Gratuidad frente a gratificaciones

Jesús nos advierte sobre el peligro de que los destinatarios de la misión crean más en los medios que usa el enviado que en el Reino que es lo que se pretende anunciar. “No llevéis oro, ni plata ni calderilla”. El evangelizador necesita convicción de lo que testifica, experiencia del anuncio y respeto y cariño hacia los receptores del mensaje. La tentación siempre está en querer tener los mejores medios, por eso Jesús nos señala los fines que son los que importan.

La cercanía hacia los pobres, el amor solidario hacia los necesitados exige del misionero un cuidado exquisito en mantener la gratuidad de cuanto ha recibido y que gratuitamente debe entregar. Sobra la búsqueda de “contactos”, el aplauso y las solas relaciones sociales. Los medios son importantes, como mediaciones; los fines, fundamentales.

Dejaos llevar por la fuerza del Reino... ligeros de equipaje

“No llevéis alforja para el camino, ni otra túnica, ni sandalias, ni bastón”. Estas consignas, que son exageradas y no se pueden tomar al pie de la letra, nos conducen a fijarnos en el ejemplo del mismo Jesús. Él fue pobre y pobremente se presentó siempre ante la gente. Por no tener, no tenía ni “dónde reclinar la cabeza” (Lc 9,58). Pero, no carecía de vestido adecuado ni de lo necesario para su manutención, gracias, en particular, a “aquellas mujeres, curadas de malos espíritus y de enfermedades, que le seguían y atendían en sus necesidades” (Lc 8,2-3).

Hemos de “curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos, expulsar demonios” con desinterés, gratuitamente, buscando únicamente humanizar personas y situaciones. Y, apoyándonos en Dios y en la fuerza de su Palabra, servirnos de todos los medios que prudentemente consideremos aptos para mejor llegar a nuestros destinatarios. Y revisando continuamente, a la luz de estas consignas y del ejemplo del Señor, nuestros apoyos y actuaciones, confiando siempre más en la fuerza de Dios que en nuestro “equipaje”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie

8

Jul

2011

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 46,1-7.28-30:

En aquellos días, Israel se puso en camino con todo lo que tenía, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión nocturna:

«Jacob, Jacob».

Respondió:

«Aquí estoy».

Dios le dijo:

«Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en una gran nación. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo mismo te haré subir; y José te cerrará los ojos».

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre con los niños y las mujeres en las carretas que el faraón había enviado para

transportarlos.

Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas. Llevó consigo a Egipto todos los descendientes.

Jacob envió a Judá por delante, adonde estaba José, para preparar el sitio en Gosén.

Cuando llegaron a Gosén, José hizo enganchar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre.

Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José:

«Ahora puedo morir, después de haber contemplado tu rostro y ver que vives todavía».

Salmo de hoy

Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

El silencio de las palabras... la Palabra de Vida.

¿Quién no ha tenido el deseo de no haber pronunciado una palabra que hirió? ¿Quién no ha pensado nunca que mucho mejor si hubiera guardado silencio? ¿Quién, desde el corazón, no ha buscado una palabra queriendo construir y que ha terminado en conflicto?

La vida del ser humano es un conflicto, sin que esta palabra suponga ningún juicio de valor, dejémoslo en el clásico concepto: Posibilidad para crecer, cambiar... un conflicto, al fin y al cabo. Nos comunicamos queriendo decir una cosa, pero terminamos expresando o entendiendo otra distinta. Sin embargo, como seres humanos no podemos dejar de hacer uso de aquello que nos permite transmitir ideas, cuestionar, juzgar, alabar... y como creyentes en Jesús, tampoco podemos dejar de hacer uso de lo que denuncia y anuncia: la palabra. Aunque esta segunda palabra tiene una clara intención desde su concepción, el profundo deseo y la inherente vocación de construir un mundo más justo, más "humano".

Nuestro mundo de hoy, con los conflictos y tragedias que no envuelven, exige una Palabra que construya y dé sentido, que muestre un camino de sentido y felicidad, una luz en un caos oscuro. De este mundo participa todo ser humano, sea cual sea su origen, color o credo. En efecto, también nuestra Iglesia está necesitada de esta Palabra, una palabra que como creyentes nos cuesta comunicar o quizá, transmitir. Una Palabra que sentimos es necesaria porque camina cogida de la mano de la Verdad, que procede del Evangelio.

Las lecturas de hoy, el evangelio, nos ofrecen una clara pista de cuál ha de ser nuestro proceder. Si nuestro anuncio de la Palabra sólo se acompaña de palabras, seguramente fracase. Sin duda la Buena Noticia ha de ser el centro de nuestra vida, nuestra vida ha de acompañar a nuestra palabras y nuestra predicación ha de nacer desde el Amor, se dirija a quien se dirija. Y pese a que comúnmente se crea que el amor es ciego, lo que realmente sí que es, es inteligente. Cuando uno ama escucha, empatiza, entiende, disculpa y perdona; también cuestiona, acompaña, anima y construye. Dos

caras tan opuestas como la astucia y la sencillez.

Nuestro mundo, nuestra sociedad, nuestra Iglesia necesitan la sencillez del Evangelio, pero también la astucia de su anuncio. En este camino, anuncia Jesús, camina de la mano del sufrimiento, del conflicto o como queramos llamarlo, pero también camina de la mano de la autenticidad, del sentido.

Ojalá nuestra vida hable de nuestra experiencia de Dios, ojalá nuestra vida se convierta en palabra que nace del amor. Ojalá encontremos la astucia y la sencillez para construir un mundo y una Iglesia más evangélicos.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb 9 Jul 2011 Evangelio del día
Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)

“No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:

« Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas».

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron:

«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos».

Y mandaron decir a José:

«Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre».

José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se postraron ante él, y le dijeron:

«Aquí nos tienes, somos tus siervos».

Pero José les respondió:

«No temáis ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos».

Y los consoló, hablándoles al corazón.

José habitó en Egipto con la familia de su padre y vivió ciento diez años. José llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

Más adelante, José dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».

Luego José hizo jurar a los hijos de Israel:

«Cuando Dios os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

José murió a los ciento diez años.

Salmo de hoy

Sal 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por unos céntimos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Y los consoló y les habló con mucho cariño."

La primera lectura se desarrolla entre la muerte de Jacob y la muerte de José y tiene como tema principal el perdón entre los hermanos y el cuidado de Dios.

Cuando Jacob expiró "fue a reunirse con los suyos", no entró en la muerte sino en otra vida donde le esperaban sus antepasados.

La historia de José tiene como mensaje que el perdón es más fuerte que el rencor. Los hermanos de José son conscientes del daño que le hicieron apartándole de la familia y ahora que su padre ha muerto, temen que les pague con la misma moneda. Pero José ha sabido leer la historia más allá de lo sucedido y encontrar un sentido desde el designio de Dios.

Pidamos al Señor este don de inteligencia para interpretar todo lo que nos acontece a la luz de la verdadera sabiduría.

"No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma."

En el Evangelio de este día se vuelve a repetir el tema del cuidado que Dios tiene con nosotros; "no temáis, vuestra vida vale más que la de los pajarillos".

Otro miedo común entre nosotros es el temor a que nos "maten" (si no físicamente, sí al menos moralmente) por defender la verdad. Jesús anima a sus discípulos a luchar, diciendo: "no tengáis miedo a los que matan el cuerpo". El verdadero temor de Dios consiste en alejarse de Él.

Reconocer a Jesucristo delante de los hombres merece su reconocimiento a ti, delante del Padre, y de la misma manera su negación. "La medida que uséis –dice en otro lugar-, la usarán con vosotros".

Jesús anuncia que su destino va a ser violento, y lo mismo el de sus seguidores. No queramos pues, ser comprendidos, ni tener éxito humano "no es el discípulo más que su maestro"; "os insultarán, os despreciarán por mi nombre", pero si permanecemos fieles alcanzaremos la bienaventuranza.

Esto fue lo que vivió San Juan de Colonia, el santo dominico que hoy celebramos, que murió mártir en Holanda durante la persecución calvinista por defender la verdad sobre la Eucaristía y el primado en la iglesia del Romano Pontífice.

Jesús es nuestra esperanza, no temamos pues, que Él cuida de nosotros.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Hoy es: San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)

San Juan de Colonia y compañeros mártires

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma.

Los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

Fueron ahorcados y descuartizados en la ciudad de Briel, la noche entre el 8 y 9 de julio de 1572. Fueron sepultados en la ciudad de Gorichen y sus reliquias se veneran desde 1618 en la iglesia franciscana de Bruselas. Fueron beatificados el 24 de noviembre de 1675.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, tú nos das
un admirable ejemplo de fe y fortaleza
en el glorioso martirio
de san Juan y sus compañeros;
concédenos, por su intercesión y a ejemplo suyo
que, mostrándonos fuertes
ante las adversidades del mundo,
perseveremos hasta el fin
en la confesión de la verdadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre Santo,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria de tus santos mártires,
y da a tus hijos
que merezcamos permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo admirable
manifiestas el misterio de la cruz
en la muerte de tus mártires,
concédenos benignamente que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos fielmente a Cristo
y actuemos en la Iglesia
buscando el bien de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **10 de Julio de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

